



Castillo (Valderrobres)

Sería imposible pensar en Valderrobres sin la impresionante figura del castillo que lo corona, cuya imagen se ha convertido en su rasgo más reconocible.

El origen del castillo es incierto. Las teorías más recientes nos llevan hasta finales del siglo XII, pero podría ser mucho más antiguo. La única certeza es que está construido en torno a una roca natural (cuya cúspide puede verse en su segunda planta) fortificada para servir como elemento defensivo, bien por los cristianos en el proceso de conquista medieval o por alguna de las culturas precristianas que habitaron estas tierras.

A finales del siglo XIV, el arzobispado García Fernández de Heredia comienza la transformación del castillo defensivo en un palacio episcopal. Reconstruye y amplía la planta baja y la primera planta y deja su sello personal en los numerosos escudos heráldicos que se encuentran en sus estancias.

García muere en 1411, pero su tarea es continuada por sus sucesores en el cargo y muy especialmente por Dalmau de Mur, un arzobispo de origen catalán responsable de la reconstrucción de la segunda planta y la parte alta del castillo.

Hasta finales del siglo XVII los arzobispos de Zaragoza siguieron siendo los Señores del Castillo, el cual sufrió posteriormente un progresivo abandono que lo dejaría en un estado ruinoso. En 1931 es declarado monumento nacional, pero las actuaciones para su reconstrucción no comenzarían hasta 1977, y en especial en los años 1982 y 1983, cuando se recuperan las bóvedas y buena parte de los suelos.

Hoy en día, el castillo de Valderrobres se ha convertido en un espacio para la cultura -donde tienen lugar visitas turísticas, exposiciones, congresos, actuaciones teatrales y musicales...- que mira al futuro recordándonos nuestro largo pasado.